

# Los Contem pora neos

¿De quién es la cultura? Como todo, la cultura es de quien la compra. Suele ser barata —también, como todo— en origen. La encarecen los intermediarios, que son los que la compran, los que imponen sus gustos. En estos últimos años, los intermediarios

## ENTRE LA ESCUDILLA Y EL "COCKTAIL MOLOTOV"

suelen ser unos organismos estatales. Los Ministerios de Cultura, por ejemplo. En Francia tienen uno que ahora ocupa Maurice Druon, después de haberlo ocupado Malraux, Michelet, Jacques Duhamel. Druon es a Pompidou lo que Malraux fue a De Gaulle. Druon es autor de una impresionante serie folletínista, la de "Los Reyes malditos": es un escritor popular que ha llegado a la Academia por la vía del Premio Goncourt. Como no ha sido elegido en las urnas, suele decir que sus lectores son sus electores, con interesante y eficaz juego de palabras.

Este intermediario de la compra-venta de la cultura ha hecho unas declaraciones que son importantes no porque sirvan para explicar algo de la política francesa, sino porque corresponden a esta situación mercantil-gubernamental de la cultura en el mundo. El señor Druon, por ejemplo, se declara partidario de la libertad. "Mais..." Es algo que se repite mucho: todo el mundo se declara partidario de la libertad, y todo el mundo, cuando gobierna, añade un "pero". Pero "no hay que confundir libertad con oposición". Ya tenemos algo para el catecismo del intermediario de la cultura: libertad, sí; oposición, no. ¿Qué es, entonces, la libertad? "La libertad puede consistir en aprobar y en ayudar". Está claro: la libertad de negar no existe. Recordemos otro ilustre conservador que fue también gobernante: Goethe decía que el diablo es "un espíritu que dice no". Se es libre para aprobar, se es diablo para negar. Se puede llegar a algo peor. Se puede llegar al "terrorismo intelectual" —dice Druon— si uno quiere mantener su propio pensamiento. ¿Sólo intelectual? No, se puede llegar al otro. He aquí la frase cumbre de las declaraciones del nuevo ropavejero de la cultura: "Las gentes que lleguen a la puerta de este Mi-

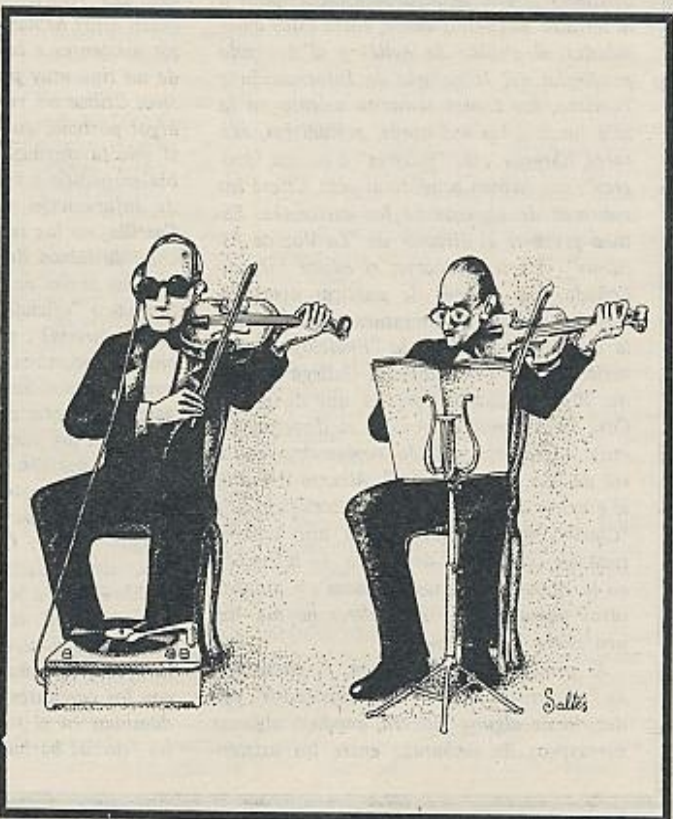
nisterio con una escudilla en la mano y un 'cocktail Molotov' en la otra, tendrán que escoger". Yo, personalmente, odio los "cocktails Molotov" y todas las formas posibles de violencia en la política, pero pienso que si fuese intelectual y me hiciesen escoger entre la escudilla de pedir rancho a la puerta del cuartel, en-

tre la mendicidad literaria y el "cocktail Molotov", elegiría el "cocktail Molotov". No siendo francés y aun menos intelectual, parece que no me veo por el momento en ese terrible trance. Para que todo quede claro, Maurice Druon explica: "Que no se cuente conmigo para subvencionar, por preferencia con los fondos del Estado, es decir, con el dinero del contribuyente, las expresiones llamadas artísticas que no tienen otro objeto que destruir las bases y las instituciones de nuestra sociedad". ¿Qué sociedad? La de Maurice Druon, evidentemente.

¿Qué es, entonces, la cultura? Todo lo que no es anticultura. Druon atribuye a Goebbels la frase "cuando se me habla de cultura, me llevo la mano a la pistola", para corregirle: "Yo, cuando oigo hablar de anticultura, me siento sacudido por estremecimientos violentos". (Y uno, por asociación de ideas, recuerda la frase del político americano Huey Long, cuando decía: "En América tendremos pronto fascismo, sólo que lo llamaremos antifascismo"). Pero, repitamos, ¿qué es la cultura? Un salto atrás. "Volverse hacia el pasado para la inspiración", dice el personaje. "Tratando de copiar a los antiguos fue como los renacentistas hicieron el Renacimiento. Se cree copiar, no se consigue, y a partir del modelo antiguo se llega a una expresión nueva. Una tradición no es nada más que un progreso conseguido".

Copiad, franceses, copiad. Acudid con vuestra escudilla a la puerta del Ministerio Druon para que compre su cultura y la revenda al pueblo. Ensalzad vuestra libertad de aprobar, vuestra libertad de decir sí. ¿Qué cosas les suceden a los intelectuales franceses! ■

SALTES



POZUELO